

A PIE
DE CALLECATALINA
Gayà

JOAN PUIG



►► Una de las pantallas que hay en el metro, ayer en la estación de Urquinaona.

La omnipresencia de las pantallas

Faltaban 2.58 minutos para que apareciera el siguiente metro. El tiempo lo marcaba una pantalla negra. En la vía, con un proyector, el canal de información de Transportes Metropolitanos de Barcelona, Mou TV, empezaba una nueva tanda de noticias a lo CNN. El *president* Mas ocupaba la pantalla. El metro llegaba y la información sobre el horror de la represión bajo la dictadura de Pinochet se difuminaba en el dintel de las puertas. La chica que había estado sentada a mi lado en el andén había pasado los 2.58 minutos, más la entrada al vagón, sin despegar su existencia de la pantalla de su móvil.

Me acuerdo de la inauguración de Mou TV, en abril del 2011, cuando en el metro y en los buses aparecieron 1.200 pantallas. Entonces, nadie podía despegarse de ese flujo continuo de información, a veces interrumpido por pastillas de publicidad de 10, de 20 segundos. Ahora ya hay 2.858 pantallas en toda la red de TMB –en el metro, 2.644– y a estas se suman las pantallitas personales y las grandes pantallas de publicidad, cada vez más presentes en la vida de los usuarios del transporte público.

En un vagón de la L-2, contaba ayer cuántas pantallas había a simple vista en unos 20 asientos: ocho

pantallas de *smartphones* a las que había ocho personas pegadas; una tableta; un señor con un libro electrónico y la pantalla con Mou TV, a la que estábamos pegados todos aquellos que no llevábamos el móvil en la mano. Se abrían las puertas y aparecía una pantalla de publicidad en la que se anunciaban vuelos a Latinoamérica por menos de 500 euros.

En el vagón, Mou TV informaba de que ya hay 500.000 lúdupatas en

En un vagón hay hasta 12 pantallas. Los que no tienen móvil leen las noticias

España. Mi vecina jugaba en una tableta a un juego con la estética de las tragaperras y este era un azar aterrador. Me apeaba cuando en la pantalla se leía que ya hay 80.000 españoles que han emigrado a Suiza. En algún vagón, una chica había estado explicando a alguien que había empezado clases de alemán. Era uno de los pocos diálogos que había escuchado. Y eso que era un diálogo partido, con móvil de por medio. En la pantalla de Mou TV, se reproducía la frase del día de **Salvador Espriu**:

«Sabia llegir i conversar, aquests difícils guanyats d'una adulta cultura».

Metroambulando acababa sentada en un andén de la estación de Paral·lel. Intentaba ver (y leer) las noticias, pero mi inmovilidad animaba a todo aquel que tenía dudas sobre su camino. Finalmente, me quedaba sola. El de Mou TV es un mundo de titulares y de información sin punto de vista que se alarga unos 15 minutos hasta que vuelve a empezar.

Ayer los informativos abrían con que 1,6 millones de personas participaron en la Via Catalana, en Madrid dicen que 400.000; que el inicio del curso escolar será un 1% más caro que el año pasado; que ya hay 18 millones de españoles conectados a Facebook; que Rosendo saca disco; que las muertes de civiles en Afganistán han aumentado un 23% en lo que va de año. Luego, la pantalla se congelaba y se informaba de la huelga de los autobuses.

Ni un libro

► Habían pasado solo tres minutos y una señora me interrumpía. Me decía que leer las noticias en el metro es una buena manera de «entretenerse». ¿Se siente informada?, le preguntaba yo. «No lo sé», respondía. Cuando llegaba el metro, la mujer se iba sin acabar la siguiente noticia: la semana del libro en catalán (hasta aquí llegaba) termina el domingo. En dos horas, no había visto a nadie con un libro de papel. Sí a muchos turistas con sus propias pantallas. ≡



cgaya@elperiodico.com